

LA BRISA

EN UNA MADRUGADA DEL ESTIO.

¡Cuan grato es respirar el blando aroma
Que en los campos el céfiro derrama,
Y los trinos oír que en verde rama
Nos canta el ruiseñor!

¡Cuan bello el contemplar las gayas flores
Por auras sutilísimas medidas,
De espléndidos matices revestidas,
Prestando suave oler....!

Al mirar el hermoso azul del cielo
En las frescas mañanas del Estío;
Al ver las puras gotas de rocío
Brillando por do quier,

El corazón dilátase de gozo,
Y en tan dulce espansion embriagado,
Se siente en un momento trasladado
A un Edén de placer.

Allí la mente se levanta ansiosa
En las alas de tiempos ya pasados,
Y recuerdos de dicha embalsamados
Preséntanse á la par.

Y agena de cuidados, de pesares,
Vaga libre en un campo de ilusiones,
Sin que vengan fatídicas visiones
Su ventura á turbar.

Allí desnuda de los torpes lazos
Que la sugetan en su carcel dura,
Deja un instante la materia impura
Que la encierra cruel.

Y á su criador se acerca extasiada
Contemplando su célica mansion,
Y bebe allí celeste inspiracion,
Y se goza con él.

Allí de los temores desprendida
Que el mundo ofrece con nefanda mano,
Los rencores desprecia, que tirano
El hombre preparó.

Y lejos de su vista y de su orgullo,
Lejos de sus frenéticas quimeras,
Odia las esperanzas lisongeras
Que nunca cumple, nó.....

Yo adoro tus bellezas, ¡oh natural,
En las mañanas del Abril sereno;
Cuando muestras tu nítida blancura
En ameno pernil.

Cuando mis pasos los dirijo ansioso
Por tus bosques de cándidos jazmines,
Y respiro el ambiente delicioso
Entre tus flores mil.

Deja que escuche el canto de las aves,
Que en las ramas te dicen sus amores,
En concertos melifluros y suaves
Henchidos de placer.

Que mire tus arroyos cristalinos,
Puros cual hebra de luciente plata,
Entre tiernos claveles purpurinos
Bulliciosos correr.

Deja que sienta en mi ardorosa frente
El dulce beso de la fresca brisa,
Que mitigue el volcan de lava hirviente
Que abraza el corazon,

Y derrame en mis venas inflamadas
Un balsámico nectar de dulzura,
Que ahuyente las fantasmas agrupadas
Que ofuscan mi razon.

Que yo sabré adormirme sin recelos
En blando lecho de azucena y rosas,
Y el fatigado espíritu, consuelos
Tal vez encontrará.

Y en mágicos ensueños embebido
En un mar de doradas ilusiones,
Por las sutiles auras impelido
Mi hatél bogará.

Que es muy grato aspirar el dulce aroma
Que en los campos el céfiro derrama,
Cuando el radiante sol su luz asoma
Por celajes de tuk;

Y en las frescas mañanas del Estío
Ver en densos vapores trasformadas
Las purísimas gotas de rocío,
Subiendo al cielo azul.

J. M. E. y Cárdenas.